

**TODO EL MUNDO
ADORA NUESTRA
CIUDAD**

**UNA HISTORIA ORAL
DEL GRUNGE**

Mark Yarm

Traducción: Óscar Palmer Yáñez



ES POP ENSAYO
ES POP EDICIONES

TÍTULO ORIGINAL:
Everybody Loves Our Town
Crown Archetype
Nueva York, 2011

Es POP ENSAYO Nº 10
1ª EDICIÓN: NOVIEMBRE 2015

Published by arrangement with Janklow & Nesbit Associates

© 2011 by Mark Yarm

© 2015 de la traducción: Óscar Palmer Yáñez

© 2015 de esta edición: Es Pop Ediciones

Mira el río alta, 8 - 28005 Madrid

www.espop.es

Portadilla: Chris Cornell de Soundgarden en el club Apocalypse de Toronto, 4 de noviembre de 1989 © Derek Von Essen.

Págs. 16-17 y 18: The U-Men tocando tras un muro de llamas; Mike Tucker (izquierda) y Tommy Simpson, sus *roadies*, vertiendo gasolina en el foso del Mural Amphitheatre de Seattle, 1 de septiembre de 1985 © Valerie Broatch.

Letra de "Overblown", de Mudhoney

© 1992 Better Than Your Music; utilizada con permiso.

Las entrevistas aquí contenidas han sido editadas en pos de la claridad.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS:
Kika Carmona, David Muñoz

DISEÑO Y MAQUETA:

El Pulpo Design

LOGO:

Gabi Beltrán

IMPRESIÓN:

Huertas

Impreso en España
ISBN: 978-84-944587-0-5
Depósito legal: M-32160-2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN · 13

CAPÍTULO 1: SE VA A LIAR PARDA · 19

CAPÍTULO 2: EL EVANGELIO SEGÚN BUZZ · 37

CAPÍTULO 3: ¡HOLA SEATTLE! · 48

CAPÍTULO 4: EL BAILE MÁS HERMOSO · 59

CAPÍTULO 5: VIVIR A GRITOS · 70

CAPÍTULO 6: MARCHARSE DE CASA · 81

CAPÍTULO 7: UN TERCER SONIDO · 92

CAPÍTULO 8: LOS CUATRO TÍOS MÁS RAROS DE ELLENSBURG · 108

CAPÍTULO 9: AL BORDE DE LA QUIEBRA DESDE 1988 · 110

CAPÍTULO 10: ES PARA EL OÍDO LO QUE UNA VOMITONA PARA LA VISTA · 122

CAPÍTULO 11: ¡OS ESTAMOS ESTAFANDO A LO GRANDE! · 131

CAPÍTULO 12: TÓCAME ESTOY ENFERMO · 146

CAPÍTULO 13: EL QUE MONTA A CABALLO · 157

CAPÍTULO 14: GRUPOS QUE PRODUCIRÁN BENEFICIOS · 169

CAPÍTULO 15: EL BANCO DE MÚSICA · 178

CAPÍTULO 16: ¿DÓNDE ESTÁ LA PRIVA? · 192

CAPÍTULO 17: CREA TU PROPIO MITO · 200

CAPÍTULO 18: INDIVIDUOS INCOMPATIBLES · 211

CAPÍTULO 19: TODO POR EL SUBIDÓN · 219

CAPÍTULO 20: HUELE LA MAGIA · 224

CAPÍTULO 21: LEVANTAD BIEN ALTO LA VELA · 236

CAPÍTULO 22: UN SONIDO LIMPIO Y LUMINOSO · 247

CAPÍTULO 23: BUENA SUERTE CON VUESTROS FUTUROS PROYECTOS · 256

CAPÍTULO 24: HARTA DE LLORAR · 272

CAPÍTULO 25: LA ÚLTIMA CUENTA ATRÁS · 293

CAPÍTULO 26: IRRUMPE EL PUNK · 302

CAPÍTULO 27: EN LA ESQUINA DE MUDITO Y GOOFY · 314

CAPÍTULO 28: ARREBATOS SALVAJES EN PÚBLICO · 327

CAPÍTULO 29: ¡ACAPARADOR DE BILIS! · 342

CAPÍTULO 30: LA NUEVA FRANELA DEL EMPERADOR · 351

CAPÍTULO 31: LOS VIEJOS INMIGRANTES ODIAN A LOS NUEVOS · 362

CAPÍTULO 32: EXTRAÑO AMOR · 371

CAPÍTULO 33: HACIA LA NOCHE · 383

CAPÍTULO 34: ¡ME CAGO EN HOLLYWOOD! · 394

CAPÍTULO 35: UN PROBLEMA DE PESOS Y MEDIDAS · 400

CAPÍTULO 36: UNIDADES DE FÓRMULA RADIOFÓNICA · 407

CAPÍTULO 37: NADA VOLVIÓ A SER IGUAL · 419

CAPÍTULO 38: ¿TODO EL FUROR? · 426

CAPÍTULO 39: EN EL COHETE · 435

CAPÍTULO 40: SENTADO ENTRE LOS DESPOJOS · 448

CAPÍTULO 41: UNOS PRODUCTOS DE PUTA MADRE · 468

CAPÍTULO 42: EN LIGERO PROCESO DE IMPLOSIÓN · 476

CAPÍTULO 43: ESTACIÓN LOCA · 484

CAPÍTULO 44: LOS CHICOS CON MÁS TARTA · 491

CAPÍTULO 45: EL GOLPE · 495

CAPÍTULO 46: 70% DE DESCUENTO EN TODA LA FRANELA · 502

CAPÍTULO 47: DÍAS DE NEGRURA · 518

CAPÍTULO 48: PERDIMOS NUEVE AMIGOS QUE NUNCA CONOCEREMOS · 529

CAPÍTULO 49: MI AMIGO, PERO NO MI AMIGO · 534

EPÍLOGO: LA HERMANDAD CÓSMICA DEL ROCK · 543

AGRADECIMIENTOS · 545

QUIÉN ES QUIÉN · 549

GALERÍA FOTOGRÁFICA · 561

NOTAS · 577

INTRODUCCIÓN

Antes que nada, vamos a quitarnos de en medio esa palabra. «Grunge». Sí, este libro está dedicado al grunge. El término que plagó y, asumámoslo, también benefició (al menos durante un tiempo) a numerosos músicos de Seattle durante la primera mitad de la década de los noventa. Soy incapaz de contar cuántas veces, mientras le describía a un entrevistado en qué consistía exactamente el proyecto en el que estaba trabajando, obtuve la réplica «odio esa palabra». Y a continuación podían suceder dos cosas: que escupiera la palabra «grunge» o insistiera: «ni siquiera me gusta decirla», como si pronunciar esa única sílaba pudiera validar en cierto modo un término acuñado hace décadas (para una investigación exhaustiva, aunque no definitiva, de cómo la palabra acabó siendo el nombre de un género musical, ver el capítulo 17). He aquí una pequeña muestra de reacciones suscitadas por el término entre otros entrevistados: «me pone de los nervios», «una etiqueta para vender», «es música y punto», «una puta mierda prefabricada». Y también: «cuando veo la palabra *grunge*, particularmente en libros, hago...», momento en el cual mi interlocutor profería un ruido como de vomitar bastante convincente.

Por supuesto, a casi nadie le gusta verse reducido a una etiqueta (vomitiva o no), particularmente cuando es aplicada de manera aparentemente indiscriminada por los medios, tal como sucedió a menudo con «grunge» después de que Nirvana saltara al estrellato en otoño de 1991 con el primer single de *Nevermind*, ese himno generacional suave-cañero-suave-cañero que fue “Smells Like Teen Spirit”. Tal como me preguntó más de una persona en el transcurso de la elaboración de este libro, ¿cómo puede

ser que un grupo como Pearl Jam —un conjunto musical bien engrasado cuyo sonido le debe más al rock clásico que al punk— fuese etiquetado como grunge, una palabra que evoca un sonido de guitarras sucias y tosquedad? La respuesta, al parecer, está en la genealogía (dos miembros de Pearl Jam proceden del que muchos citan como el primer grupo grunge, Green River). «Si en aquel momento vivías en Seattle y tenías menos de 30 años, eras grunge», fue la frase con la que me describió los primeros noventa Ben London, de Alcohol Funnycar, un grupo de Seattle decididamente nada grunge. En poco tiempo, el término trascendería sus límites geográficos, siendo aplicado a Stone Temple Pilots (de San Diego), Bush (Gran Bretaña) y Silverchair (Australia), todos ellos grupos multiplatino de «rock corporativo» acusados de haberse subido al carro del grunge.

Podríamos discutir eternamente —y la gente en los foros de Internet lo hace— qué grupos son los verdaderamente grunge, porque la etiqueta es completamente subjetiva. ¿Alice in Chains tocan grunge, heavy metal o ambas cosas? ¿7 Year Bitch eran punk, grunge o Riot Grrrl? ¿Y cómo definir a un grupo canadiense de rock de estadio como Nickleback: neogrunge? Pero, con el paso del tiempo, dentro de la comunidad musical de Seattle hay quien ha acabado aceptando a regañadientes la palabrita. «Nunca consideramos que ninguno de nosotros fuera grunge», le contó hace algunos años al escritor Clinton Haylen el guitarrista Steve Turner, de Mudhoney —el grupo cuyo crudo y escabrosamente divertido *single* “Touch Me I’m Sick” resume el supuesto sonido de Seattle—. «En 1995 salimos del armario y dijimos: “Vale, a la mierda, somos grunge. Si alguien lo es, somos nosotros”».

El líder de Nirvana, Kurt Cobain, posó en una ocasión para una famosa instantánea con su hija Frances Bean en brazos, luciendo una camiseta con el lema EL GRUNGE HA MUERTO. También este sentimiento —entonces una simple broma/deseo por parte del portador— ha acabado convirtiéndose en sujeto de vibrantes debates, particularmente desde el suicidio de Cobain en abril de 1994, que para algunos proporcionó un conveniente final de era. Pero en esta última década el grunge parece seguir dando muestras de movimiento: The Melvins y Mudhoney continúan tocando, y tres de las cuatro grandes bandas del grunge siguen en activo: Pearl Jam celebró su vigésimo aniversario en 2011, al tiempo que Alice in Chains anunciaba un segundo álbum de estudio con su nuevo cantante y Soundgarden volvían a juntarse tras un hiato de trece años. Mientras tanto, Dave Grohl y Krist Novoselic, miembros supervivientes de Nirvana, se reunieron con el productor de *Nevermind*, Butch Vig, para grabar un tema para el nuevo álbum de Foo Fighters, el grupo de Grohl.

A pesar de que el compañero de grupo de Turner, Mark Arm (sin parentesco con el que esto suscribe, por cierto), profesa no saber qué es el grunge, también recalca: «Odio que la gente diga que un tipo de música en particular ha muerto. Es una idea estúpida. Es ver la música como una moda», si bien cualquiera que recuerde el apogeo de la franela y las Doc Martens sabe que el grunge estuvo considerado una moda. «No tiene ningún sentido. ¿Cómo va a estar muerto mientras aún quede alguien que siga componiendo o tocando canciones en ese estilo?».

Así pues: el grunge, sea lo que sea, no ha muerto. Pero basta de análisis personales; después de todo, yo sólo soy un aficionado a la música de Brooklyn que ni siquiera había puesto un pie en Seattle antes del verano de 2008. Este libro está compuesto casi en su totalidad a partir de las palabras de unos 250 músicos, productores, representantes, ejecutivos discográficos, directores de vídeo, fotógrafos, periodistas, publicistas, propietarios de salas, *roadies*, entusiastas y acólitos que de verdad estuvieron presentes en la (¿primera?) era del grunge. Espero que sus historias y comentarios —por turnos humorísticos y conmovedores, absurdos y perspicaces— os afecten tan profundamente como me afectaron a mí.

—Mark Yarm, mayo de 2011

A black and white photograph of a man playing a guitar on a stage. In the background, there is a large waterfall cascading down a rocky structure. The scene is dimly lit, with some spotlights visible in the background. The text is overlaid on the right side of the image.

**TODO EL
MUNDO
ADORA
NUESTRA
CIUDAD**

CAPÍTULO 1

SE VA A LIAR

PARDA

LARRY REID (representante de U-Men; dueño de galería; esposo de Tracy Rowland) Fue el fin de semana del Día del Trabajo de 1985. Así es como lo recuerdo yo. El pipa de los U-Men, Mike Tucker, cree que fue idea mía; a mí me parece que fue de Charlie Ryan. Y no es que no quiera atribuirme el mérito, porque fue una idea brillante, pero estoy convencido de que fue de Charlie, porque Charlie estaba obsesionado con los mecheros Zippo.

MIKE TUCKER (*roadie* de U-Men) La idea, creo yo, surgió de una conversación entre Larry y yo. Recuerdo haber ido con Larry a comprar la gasolina para mecheros, que alguien metió en botellas de cerveza Mickey.

JIM TILLMAN (bajista de U-Men/Love Battery) Estoy bastante seguro de que fue idea de John. Bastará decir que a todos nos pareció brillante.

CHARLIE RYAN (batería de U-Men/Cat Butt/Crows) Fue idea *mía*. Yo era el que coleccionaba mecheros. El que lo flipaba con el fuego. Yo era el pirómano. ¡*Fue idea mía!*

LARRY REID U-Men fue el primer grupo punk al que contrataron para tocar en el festival Bumbershoot. Conseguí venderlos como un conjunto de *performance-art*. Los organizadores, benditos sean, se fiaron de mí y no deberían haberlo hecho. ¡Nunca más volvieron a hacerlo!

CHARLIE RYAN Larry dice: «Vamos a tocar en el Bumbershoot». Y nosotros: «Ahí va la hostia. Vale. Nunca vamos a tener una oportunidad mejor

de lucirnos». Empecé a darle vueltas al hecho de que delante del escenario había una especie de foso lleno de agua. Y me pregunté: ¿podríamos pegarle fuego?

LARRY REID Nadie estaba del todo seguro de que fuera posible, de modo que llenamos mi bañera, echamos un poco de combustible para mecheros y...

CHARLIE RYAN Encendimos una cerilla, la arrojamos dentro y... *BUM*. Llamaradas.

LARRY REID Encima de la bañera había una ventana y se nos prendió fuego la cortina, tío. De haberlo pensado bien, probablemente habríamos hecho la prueba afuera, en un barreño. Empezó a sonar la alarma y se armó la de Dios es Cristo. Tuvieron que evacuar el edificio, pero el piso no se llegó a incendiar. Y nosotros dándonos palmaditas. «Sí, ha estado guay. ¡Funciona!».

Pasamos al concierto, un par de semanas más tarde. El Bumbershoot se celebraba en el Mural Amphitheatre, un pabellón descubierto en medio de un enorme parque municipal llamado Seattle Center. Acudieron cientos de personas, porque era gratis.

KURT BLOCH (guitarrista de Fastbacks/Young Fresh Fellows) Yo estaba en la primera fila. Se pusieron a preparar la movida y todo el mundo lo vio claro: «Se va a liar parda, se va a liar parda».

KERRI HARROP (empleada de ventas en Sub Pop Records) Puedo hasta recordar lo que llevaba puesto, así de memorable fue la ocasión. Para empezar, Bumbershoot es un acontecimiento para toda la familia —se celebra al aire libre, a la sombra de la Space Needle—, y de repente el escenario quedó tomado por aquella pandilla de auténticos chalados.

CHARLIE RYAN Hacía un día muy bueno y soleado, y nosotros íbamos completamente vestidos de cuero negro, con sombreros de copa y gafas de sol, intentando parecer amenazadores al máximo. Normalmente sólo montábamos el circo de noche, en locales a oscuras, y de repente allí estábamos, a plena luz del día. Mi madre estaba entre el público. El final del concierto no fue uno de sus momentos de mayor orgullo.

LARRY REID El sol empezó a ponerse coincidiendo con el final del concierto. Mike Tucker y yo nos acercamos al borde del escenario y volcamos lo que parecían ser cuatro litros de vodka en el foso. Entonces salió Bigley.

Estaban tocando “They”, que en aquel momento era la canción con la que terminaban habitualmente las actuaciones.

JIM TILLMAN La última canción fue “Green Hornet”, aunque puede que me equivoque. Había unas 2.000 o 3.000 personas. Un par de colegas nuestros —Mike, que a veces nos hacía de pipa, y otro tío, Tommy Tarumba (en realidad se llamaba Tom Simpson, pero le llamaban Tarumba porque por fuerte que le golpearas siempre seguía peleando)— se pusieron a echar gasolina para encendedores, cada uno a un extremo del foso.

TOM PRICE (guitarrista de U-Men/Gas Huffer) Estábamos tocando una canción titulada “10 After 1” y John se agachó detrás de un ampli, porque no queríamos que las autoridades vieran lo que estaba pasando.

JOHN BIGLEY (cantante de U-Men/Crows) Le había cortado las cerdas a una escoba, dejando únicamente el manajo que quedaba pegado al mango, alrededor del cual envolví una camiseta mojada en gasolina para encendedores. Me escondí detrás de la batería, prendí la escoba con mi mechero y esperé a que sonaran los primeros acordes de “They”.

CHARLIE RYAN Entonces sale John, haciendo un baile tribal vudú completamente demencial con una escoba en llamas, amenazando al público. Y luego la arroja al agua.

MIKE TUCKER Cuando John metió la antorcha en el foso, no prendió de inmediato. Pensamos: ah, mierda, no ha salido bien. La arrió por segunda vez y de repente se alzó un muro de llamas.

JOHN BIGLEY Arroje la escoba y se produjo una gigantesca llamarada, de entre cinco y diez metros. Era enorme y sonó como un aspirador, *whoosh*, chupando el oxígeno.

LARRY REID ¡El puto foso explotó, tío! En serio, lo de la bañera fue un juego de niños en comparación. Las llamas subieron cinco, seis, siete metros.

JOE NEWTON (batería de Gas Huffer) Mi recuerdo es que todo sucedió en un parpadeo. Ardió muy rápido y produjo una llamarada enorme y muy brillante, pero sólo duró un segundo. Supe que iban hacerlo y lo primero que pensé fue: ¿ya está?. Otra gente lo recuerda como un gigantesco muro de fuego.

DENNIS R. WHITE (socio de Pravda Productions; escritor) En muchos casos, la gente suele recordar las cosas mucho más exageradas de lo que en realidad fueron. Éste no es uno de esos casos. Pareció como si el grupo hubiera sido tragado por las llamas.

JOHN BIGLEY Súmale a eso nuestro rock-and-roll sobrecargado y la gran mayoría del público empezó a brincar y a bailar. Fue un rollo primario de lo más loco.

JAMES BURDYSHAW (guitarrista de Cat Butt; guitarrista/cantante de 64 Spiders) A los U-Men les iban las tibias y las calaveras, la ropa negra, toda esa imagen de doctor brujo. De repente su rollo vudú tribal se volvió real, porque el sol se puso justo cuando subieron las llamas. Tenías la impresión de que algo peligroso estaba sucediendo, pero no podías apartar la mirada. El público se puso a gritar, pero no por miedo. Más bien en plan: ¡Sí! ¡Sí! Fue un momento de euforia.

Fue como «que se joda el sistema, somos el grupo vudú más peligroso... y a continuación vamos a hacer un sacrificio humano». Te sentías como si de verdad pudiera pasar.

LARRY REID Fue perfecto, salvo porque no tuvimos en cuenta que el escenario sobresalía por encima del foso. Había creosota y alquitrán debajo de las tablas, de modo que siguió saliendo humo negro durante largo rato después de que las llamas se hubieran apagado. El técnico de sonido se acojonó, pensando que el escenario se estaba quemando, y andaba de acá para allá intentando rescatar su equipo. Los espectadores se volvieron locos. Los maderos, como maderos que eran, se internaron entre el público y empezaron a repartir porrazos.

CHARLES PETERSON (fotógrafo) Lo que más recuerdo es que se nos fue la puta olla y empezamos a bailar pogo. Y unos guardias de seguridad del Seattle Center se pensaron que nos estábamos peleando e intentaron separarnos. Había uno como de sesenta años completamente superado y algunos le dijimos: «¡Tío, que sólo están bailando!». Recuerdo que alguien le quitó la gorra a uno de los seguratas y el público se la fue pasando. Fue un caos.

JOHN BIGLEY Terminamos la canción, sin duda. Alguien, creo que pudo ser Larry, me agarró y me empujó hacia la batería: «¡Salid echando leches! ¡Recogedlo todo!». Fue muy caótico, gente corriendo y gritando, niños tapándose los ojos, arrestos, la hostia.

TRACEY ROWLAND (copropietaria de galerías Roscoe Louie/Graven Image; esposa de Larry Reid) Norman Langill, el organizador del Bumber-shoot, gritaba y maldecía y se subía por las paredes. Estaba furioso.

JIM TILLMAN Había dejado nuestro bus de gira —era un autobús escolar de los sesenta, un Chevy, con las palabras TACOMA HILLBILLIES pintadas en un costado, aunque no tengo ni idea de por qué— aparcado en un hueco justo al lado del escenario.

JOHN BIGLEY «¡Coged los trastos, coged los trastos!». Cargamos el bus y nos marchamos antes de que la policía se nos echara encima.

CHARLIE RYAN Nunca olvidaré el momento en el que nos dirigimos hacia la salida del Seattle Center; todas aquellas personas normales y agradables observando el autobús escolar en el que huía la panda de chalados que acababa de prenderle fuego al foso.

KERRI HARROP Me dejó alucinada su audacia. Estoy convencida de que si aquel día alguien hubiera hecho una foto panorámica del público, prácticamente todo el mundo que luego acabó en un grupo o que ya estaba en uno en aquel momento habría salido en ella. Si tocas en una banda, creo que ver algo así te obliga a esforzarte el doble.

MARK ARM (cantante/guitarrista de Mudhoney; cantante de Green River; cantante/guitarrista de Mr. Epp and the Calculations) No creo que fuese necesariamente el mejor concierto de los U-Men que haya visto en mi vida, pero sí que fue el momento más molón de cualquier concierto de los U-Men. Se lo montaron de puta madre.

LARRY REID Los U-Men quedaron vetados en el Bumbershoot y durante una temporada yo tampoco fui demasiado popular por allí. Al año siguiente empezaron a desecar el estanque y ahora está lleno de cemento.

Al día siguiente del concierto, fui a buscar a los Everly Brothers al hotel para llevarlos al recinto —en aquel momento trabajaba para Bumbershoot haciendo de carabina para los artistas principales— y la primera persona con la que me crucé fue Norm Langill, el productor del festival. Fue verme y tirarse de los pelos. «¿Pero qué pretendes hacerme?!».

Phil Everly era un tipo majísimo y salió en mi defensa. Contó una anécdota genial, posiblemente apócrifa, sobre una vez que tocaron con Jerry Lee Lewis. Jerry Lee empapó las teclas del piano con gasolina para

mecheros mientras aporreaba “Great Balls of Fire”. Y de un momento a otro, ya sabes, siempre puede pasar cualquier cosa. Al parecer Jerry Lee se puso a bailar encima del piano, lo cual era un añadido improvisado a su número habitual, y se le prendieron fuego los pantalones.

Aquella historia me sacó del apuro. Calmó el ambiente, porque Norm tenía en muy alta estima a los Everly Brothers. Phil le dijo: «Deja tranquilo al chaval. Así es el rock and roll».

* * *

TOM PRICE Formamos los U-Men a finales de 1981. Mi familia se había mudado a Seattle en 1965. Lo creas o no, empecé a tocar música principalmente en la iglesia. Lo llamaban «misa musical». Cristianos melencólicos aporreando la guitarra acústica. Muy *Jesucristo Superstar*. Recién entrado en la adolescencia, mi hermano me empezó a enganchar a la música rara, como Captain Beefheart y Lou Reed, de modo que, cuando llegó el punk, fue un paso natural. Los U-Men fueron probablemente el primer grupo con el que grabé discos.

Charlie y yo dejamos el instituto al mismo tiempo y nos mudamos a un cuchitril en el barrio universitario. Charlie era todo un personaje. Es irlandés, su padre era corredor de apuestas y tenía piso propio en el centro, un modo de vida completamente marciano para los chavales como yo, criados en barrios residenciales y calles flanqueadas por árboles.

CHARLIE RYAN Nací y crecí en Seattle, y me eduqué prácticamente en el centro. Las apuestas eran el negocio familiar. Mi padre se pasó años trabajando de camarero hasta que uno que se iba a jubilar le pasó el negocio, lo cual le permitió adoptar un modo de vida consistente en salir, cenar fuera y beber todas las noches. Más tarde, en los ochenta, empecé a encargarme de coger el teléfono para anotar las apuestas, de modo que mi padre ya no tenía nada que hacer salvo salir a cobrar el dinero.

Conocí a Tom en el instituto Roosevelt. Nos pasábamos el tiempo fumando mais en el patio. Nadie iba a clase. Fue un pequeño hervidero para lo que en breve sería la escena punk: The Mentors estudiaron allí, Duff McKagan también, Chris Utting. Luego me mudé con Tom Price y Rob Morgan a una casa en el barrio U. Rob tocaba en un montón de grupillos punkis —Pudz, Fishticks— que había ido formando con los años. Era mayor que nosotros y tenía una pedazo de colección de discos. Nos influyó muchísimo.

La idea de montar un grupo fue completamente de Tom. Robamos el nombre de un directo pirata de Pere Ubu titulado *The U-Men*. Ninguno

de los dos trabajaba. Escuchábamos discos, bebíamos un montón y teníamos todo tipo de ocurrencias. Tom dijo: «Creo que deberíamos formar un grupo, Charlie». Y yo respondí: «Vale».

Y añadió: «Tú serás el batería».

Y yo: «Pero si no sabemos tocar».

Y va y dice: «No pasa nada, ya aprenderemos».

Y yo: «Vale. Pero no tenemos instrumentos».

Y él: «No te preocupes por eso».

Tom era un tío con muchos recursos y continuamente conseguía las cosas que necesitábamos. No pretendo insinuar nada ilegal, sólo digo que siempre encontraba soluciones, las cosas aparecían de repente. No sé cómo lo hacía.

TOM PRICE Sólo teníamos un par de baquetas y, si Charlie rompía una, se acabó, había que ponerse a rebuscar a ver si encontrábamos una cuchara de madera o lo que fuese. Ensayábamos en el sótano de aquella casa, con unos amplificadores cutrongos y unas guitarritas de mierda. Los platos de la batería colgaban del techo, porque no teníamos suficientes soportes.

CHARLIE RYAN Tom va y dice: «Conozco a una chica de Alaska que se va a fugar de casa. Voy a recogerla en el aeropuerto y será nuestra bajista».

ROBIN BUCHAN (bajista de U-Men) Iba al instituto Roosevelt. El ambiente en mi casa no era bueno y con trece, catorce años me pasaba la mayor parte del tiempo retraída y deprimida. Mi única válvula de escape era la música, porque tocaba el contrabajo en el conjunto de cámara del instituto y en una orquesta juvenil. La movida punk me brindó la oportunidad de salir por completo del cascarón. A mis padres les escandalizó el cambio y les preocupaba que pudiera estar bebiendo y drogándome, como efectivamente así era.

Cuando cumplí los quince, la cosa se puso fea. A mi madre se le fue la olla y le pidió a mi padre que se quedara conmigo. Estaban divorciados y mi padre se había vuelto a casar. Era miembro de las Fuerzas Aéreas y le acababan de destinar a la base de Elmendorf, a las afueras de Anchorage. Sabían que no quería ir, así que me engañaron: «Oh, sólo será durante el verano». Pero cuando llegué allí: «No. A partir de ahora vives aquí».

Aunque no le conocía demasiado bien, había coincidido con Tom Price en Seattle y mantuvimos correspondencia mientras yo estaba en Alaska. De algún modo quedó decidido que yo sería la bajista de los U-Men. La madre de una amiga mía de Seattle trabajaba en Alaska Airlines, así que urdimos una historia disparatada —aunque no tan alejada de la verdad—,

y le dijimos que mi padre me había raptado y que yo sólo quería volver a casa para estar con mi madre, lo cual no era para nada cierto. Pero su madre se lo tragó. Les envié dinero y ellas me enviaron un billete de avión. Me agarré un pedo tremendo en una fiesta en Alaska, me subí al avión, vomité y perdí el conocimiento. Cuando desperté, estaba en Seattle.

CHARLIE RYAN Ay, Robbie era guapísima. Una mujer de bandera. Tenía la clásica figura de Marilyn Monroe. No hablaba demasiado. Era una persona muy reservada. Únicamente llegué a oírle mascullar que no quería saber nada de sus padres. Siempre fue misteriosa.

TOM PRICE Robbie tocaba a un volumen brutal y siempre demasiadas notas, pero parecía lo suficientemente marciana como para que molará.

ROBIN BUCHAN Poco después, Tom y yo nos enrollamos; fue mi primer novio de verdad. Tom era como una isla de dulzura. Y, siendo una adolescente fugada, la dulzura era algo de lo que no andaba precisamente sobrada en aquella época.

CHARLIE RYAN Cuando Robbie salía al escenario, tocaba un bajo con las cuerdas mal puestas, siempre demasiado altas. Pero la tía era tan cañera que las machacaba igualmente. Se bebía un cubo de ginebra antes de salir a tocar y las tetas le llegaban hasta *aquí*. Los tíos se le arrimaban todo el rato y a la que intentaban pegarse más de la cuenta, les arreaba una hostia en la cara con el clavijero, en plan «ni se te ocurra, tío». Era feroz. Simplemente feroz.

TOM PRICE Una de las primeras veces que vi a John fue en una fiesta en una casa *okupada*. No sé qué sucedió, básicamente se cayó por una ventana, aterrizó afuera en el patio y se levantó con expresión atolondrada, en plan «¿quién me ha empujado?». Para mí que estaba borracho y drogado, se cayó por las escaleras y salió despedido por la ventana.

Es un tío grandote, en torno al uno noventa. A Charlie y a mí nos sonaba, y cuando lo vimos caer por la ventana, pensamos: la hostia, vaya chalado, deberíamos pedirle que sea nuestro cantante. No teníamos ni idea de si de verdad sabía cantar o no, pero, por supuesto, en aquella época eso era lo de menos.

CHARLIE RYAN John nos intrigaba y también nos asustaba bastante. Tenía una onda a lo Jim Morrison. Era un tío muy guapo: el pelo corto, botas Beatle, vaqueros negros de pitillo y mirada de loco, como si estuviera

dispuesto a cualquier cosa. No sabías si iba a besarte, a asesinarte o a follarte. Le habíamos visto peleando en una o dos fiestas.

Queríamos que fuera el cantante de los U-Men, pero nos acojonaba demasiado abordarle, así que se lo pedimos a Robbie, que para eso era chica. Ella se rió, nos llamó mariquitas y, a la primera oportunidad que se le presentó, se acercó a hablar con John.

JOHN BIGLEY Estaba en un concierto de Johnny Thunders en el club Mountaineers. Robbie se acercó y charlamos un rato; se la veía incómoda. Finalmente dijo: «Quie... quieres. Estar. En un. Grupo. ¿Nuestro grupo? Hacer una... ¿prueba?».

ROBIN BUCHAN ¿En serio? No recuerdo eso para nada. Cuando lo conocimos, John era todo un personaje. Una vez nos embolinguamos y salimos a nadar en plena noche, él y yo solos, por el canal que pasa debajo del puente Fremon, algo bastante peligroso, porque pasaban barcasas con mercancías. Se apuntaba a un bombardeo. No le decía que no a ninguna droga. Era un descontrolado.

JOHN BIGLEY Respondí: «No sé. Nunca he cantado, ni siquiera me lo había planteado». Al final dije: «¿Sabes qué? Vale».

Recuerdo el primer ensayo. Como acababa de salir el tercer álbum de los Clash, tocamos “Brand New Cadillac”. Estábamos en una lavandería y había una estantería llena de pintura, aguarrás y cosas así. Ellos tocaron las canciones que habían estado componiendo juntos y yo improvisé las letras leyendo lo que pusiera en las etiquetas de lo primero que pillara: ingredientes, compuestos químicos, marcas ridículas.

CHARLIE RYAN John apareció en nuestro primer ensayo con una camiseta de manga corta y un bolso de cuero al hombro. Era muy bohemio. Nosotros estábamos excitados y nerviosos. De repente saca una botella de vino. «¿A alguno le apetece una copa de vino?». «¡Sí, me encantaría un poco de vino!». En la vida habíamos bebido otra cosa que no fuera cerveza y, de repente, allí estaba John con una botella de vino.

Sí, cantó las instrucciones de uso de la lejía. Tenía una voz muy feroz. Nada pulida. Sonaba como un animal. Eran simples alaridos y a nosotros nos encantó: «¡Es justo lo que estábamos buscando!».

TOM PRICE John estudiaba en la Universidad de Washington y se alojaba en un colegio mayor, pero era un colegio mayor cutrísimo que todo el

mundo odiaba. John tenía una buena voz de barítono, pero en los primeros conciertos se comportó más como un artista de *performance* que como cantante. Gran parte del tiempo se lo pasaba plantado mirando fijamente al público. Tardó algún tiempo en empezar a cantar de verdad y a sentirse cómodo con ello. Le gustaban mucho Birthday Party, Gun Club, los Cramps y los Germs. Mis mayores influencias fueron Public Image Ltd. y Captain Beefheart. Charles y yo también nos estábamos aficionando al rockabilly y a la música surf, los Sonics, los Wailers, toda la gran movida garajera sesentera del Noroeste.

¿Nuestro primer concierto? Imposible saberlo con certeza. Debió de ser en algún momento de 1981 o 1982. Empezamos actuando en fiestas, sótanos y garajes. No existía un circuito de clubes. No había locales donde tocar. Había un par de tabernas, pero ninguno de nosotros había cumplido aún los veintuno. De vez en cuando juntabas a un montón de gente y alquilabas un local con la esperanza de que la poli no apareciera para interrumpir el concierto.

JOHN BIGLEY Alguien me dio esto, es el boletín de enero de 1982 del Community Club de Laurelhurst, un barrio para gente de pasta a orillas del lago Washington. El titular dice VANDALISMO EN EL CENTRO COMUNITARIO:

¿Qué hacían tantos coches de policía en el centro comunitario a primeros del mes pasado? Pues bien, [...] fue alquilado por un grupo llamado The U-MEN para un baile juvenil con ciertas restricciones (ni alcohol ni Punk Rock) que fueron incumplidas. La velada (6 de nov.) degeneró en una pequeña algazara de puñetazos, botellas de cerveza y ventanas rotas. La policía fue convocada en dos ocasiones; la segunda desembocó en desalojo con gran resistencia. Afortunadamente, alguien apagó el interruptor general, lo cual demostró ser el empujón definitivo para las variadas criaturas de la noche, que se escabulleron refunfuñando. Más tarde aquella misma noche y en los dos fines de semana siguientes el edificio sufrió la rotura de una puerta, varias ventanas, botellazos y graffiti. ¿Pura coincidencia?

Aquel concierto fue con los Fastbacks y Aaiiee!! Los Boppo Boys, que en términos generales eran una pandilla, habían ido a vernos tocar. En aquella época te los encontrabas por todas partes; trasegando cerveza, patinando, chuleando y metiéndose en peleas callejeras. Se llevaban bien con nosotros y con los Fastbacks. De repente empezó a llegar peña local. Eran lo que entonces llamábamos pijos de gimnasio; supongo que todavía podríamos

llamarlos así. Empezaron a dar vueltas con los coches por el aparcamiento del centro comunitario, quemando neumáticos y gritando «¡maricones!». Se produjeron un par de peleas. Unos cuantos salieron a buscar cabinas telefónicas y al rato apareció un grupo de colegas de distintos sitios, entre ellos la Avenida —University Way, donde solían quedar todos los punkarras para pasar el rato—, y estalló una guerra territorial.

ROBIN BUCHAN Lo único que recuerdo de nuestros conciertos es ver aparecer a la poli una y otra vez para echarnos a la calle. Tuvimos el dudoso honor de sumar 13 conciertos seguidos interrumpidos por la policía de Seattle. A mí se me daba sorprendentemente bien desaparecer tan pronto como llegaban los maderos.

LARRY REID Los U-Men eran más jóvenes que yo, pero fui a un par de actuaciones suyas y, por el motivo que fuera, siempre acababan torciéndose. El sistema de sonido reventaba o aparecía la policía. Había algo en la energía y la atmósfera de sus conciertos que bordeaba el puro caos, lo cual me atrajo de inmediato.

Los vi en el Funhole, probablemente en 1981. Se les fundió la megafonía y aun así siguieron tocando. Al cantante, por supuesto, no se le oía, pero el concierto continuó y Bigley se puso a hacer pantomimas disparatadas en plan teatro del absurdo con un muro de ruido disonante como telón de fondo, delante de veinte personas boquiabiertas. Me pareció una especie de genio demente.

Acababa de organizar con gran éxito una fiesta de lanzamiento de disco para los Fastbacks en Roscoe Louie, la galería de arte que llevaba con mi esposa, y Bigley se me acercó y dijo: «Necesitamos que alguien nos eche una mano». Me vino al pelo, porque en aquel momento acabábamos de tomar la decisión de cerrar Roscoe Louie.

TOM PRICE Larry tendría unos veinticinco años, lo cual, cuando tienes dieciocho, te parece una diferencia abismal. Su rasgo más sorprendente era que nunca le importó el dinero. Metía a mil personas apelotonadas en un local diminuto y nunca le importó si ganaba dinero con ello. Supongo que simplemente le gusta crear ambiente.

LARRY REID Pasé a ser su representante formal y, a partir de determinado momento, empecé a llevarme un diez por ciento de nada. Principalmente lo que hicimos fue ahorrar todo el dinero para grabar. Más tarde, después de que Robin lo dejara, entramos en un estudio de 16 pistas llamado Crow,

que llevaba un tal John Nelson, y grabamos material bastante bueno; mantuvimos una larga relación con ellos. Los U-Men sacaron un EP en 1984 con Bombshelter, que es como decir Bruce Pavitt.

CLAUDIA GEHRKE (contratación club Vogue) ¿Larry Reid? Nosotros siempre le llamábamos Larry *Greed* [Avaricia]. Recuerdo que en un concierto de los U-Men va y me dice: «Voy a sentarme delante de ti con un contador y voy a controlar cuánta gente entra para estar seguro de que no nos estafas». «Adelante», dije yo. Al final de la velada, como había estado más pendiente de las cervezas que del contador, le entregué más caja de la que se esperaba. Y yo: «¿Lo ves? No entiendo por qué has tenido que tocarme las narices de esa manera».

LARRY REID Conseguí salirme con la mía en las situaciones más disparatadas. Las liábamos muy pardas, pero nunca les suspendieron ni una sola actuación. Recuerdo que una vez falsifiqué un permiso de ocupación para el cuerpo de bomberos. Esto cuando no había ordenadores, claro: fotocopias un permiso de verdad, le pones un poco de Tipp-Ex, añades los datos que quieras, lo fotocopias otras tres o cuatro veces, lo doblas, lo metes en un sobre y cuando aparece el técnico de prevención de incendios: «Aquí tiene usted». Vale, saben que algo huele mal, pero no pueden demostrarlo.

Organizamos un concierto en el Meatlockers —una vieja planta de cárnicos— y montamos una barra de bar en un montacargas. Cuando llegó la poli, simplemente subimos el montacargas, cerramos las puertas y «¿un bar? Aquí no hay ningún bar».

En poco tiempo, los U-Men se ganaron un público. Al principio salían los terceros en los bolos, muy pronto pasaron a ser los segundos y, por último, cabezas de cartel. Probablemente el punto de inflexión fue el último concierto que dieron The Blackouts antes de mudarse a Boston; aquella noche los U-Men fueron los segundos. Y fue una actuación importante. En aquel momento The Blackouts eran *el* grupo; teloneaban a todas las bandas que venían de fuera. Tenían una sección rítmica muy potente. Y un saxofón. No puedes escribir la historia del grunge sin reconocerle el mérito a los Blackouts. Los U-Men están ampliamente considerados el grupo *protogrunge* por excelencia, pero fue la marcha de los Blackouts lo que dejó a los U-Men en lo más alto de una lista muy corta.

MARK ARM En los setenta y mediados de los ochenta, la peña con ambición de llegar a algo no se quedaba en Seattle. Duff McKagan se marchó a L.A. The Blackouts se mudaron a Boston. Los chicos de los Tupperwares

se fueron a L.A. y formaron The Screemers allí. Muchos grupos cuando iban de gira se saltaban Portland y Seattle, ya que les suponía 14 horas de trayecto hacia el norte desde San Francisco o 32 horas al oeste desde Minneapolis. La gente del Noroeste tenía que entretenerse por su cuenta.

JACK ENDINO (productor; guitarrista de Skin Yard) Como nadie pensaba que existiera la menor posibilidad de tener el más mínimo éxito, nadie tomaba decisiones con ese objetivo en mente. La gente grababa discos exclusivamente para darse el gusto, porque no había nadie más a quien complacer, nadie prestaba atención a lo que pudiera estar sucediendo en Seattle. Era como un pequeño caldo de cultivo completamente aislado.

ROBIN BUCHAN La primera vez que corté con Tom, yo estaba haciendo frente a un montón de problemas emocionales y carecía de la experiencia necesaria para darme cuenta de que no era que hubiese un problema en la relación, sino que la que tenía el problema era yo. La segunda vez, habíamos empezado a distanciarnos en lo musical. Sinceramente, no me gustaba demasiado la incipiente movida grunge. No era mi estilo. Yo andaba más metida en Siouxsie and the Banshees y Magazine. Además, estaba francamente harta de ser más pobre que las ratas. Tom y yo compartíamos un sótano mohoso y lleno de goteras en el barrio universitario, un lugar horrendo para vivir si eras punki. De modo que corté con él y dejé el grupo al mismo tiempo. Lo vendí todo y me marché a Europa.

TOM PRICE Robbie siguió en el grupo después de romper conmigo. Creo que cuando al fin lo dejó fue más bien porque quería cambiar su estilo de vida. Quería retomar los estudios, graduarse e ir a la universidad. Tardamos un tiempo en encontrar a nuestro nuevo bajista, Jim Tillman, que resultó ser el exnovio de mi nueva pareja, Kim Stratton.

JIM TILLMAN Seguía manteniendo una relación cordial con Kim y fue ella quien le sugirió a Tom que hablara conmigo. Yo había estado tocando la guitarra en una banda llamada Horrible Truth hasta que perdimos las ganas. El día que fui a ensayar con los U-Men fue la primera vez que cogí un bajo. Era un grupo muy guay. Un tema podía tener un sonido pantanoso, el siguiente era puro rockabilly con un toque personal, el tercero era atmosférico y oscuro.

TOM PRICE Jim era muy buen músico, lo cual marcó un gran punto de inflexión. Nos impulsó a los demás a tomárnoslo en serio y a empezar a tocar de verdad.

Obligamos a Jim a cambiar de aspecto. Tenía gafas y melena y le hicimos cortarse el pelo y ponerse lentillas. En aquel momento nuestro *look* estaba inspirado en los Cramps: pelo revuelto, todo tipo de basuras colgadas al cuello, chaleco sin camisa, cinturón de clavos, botas con puntera metálica... Cada vez que veo una foto mía de aquella época me parto, porque... tío, casi parezco demasiado flaco para aguantar todo aquel pelo.

LARRY REID Inauguramos la galería Graven Image unos ocho meses después de haber cerrado Roscoe Louie. Roscoe Louie era un espacio para las artes visuales que de vez en cuando se abría a la música y a las *performances*, mientras que Graven Image era justo lo contrario. Principalmente estaba pensada para que los U-Men tuvieran un sitio donde ensayar.

TOM PRICE A nivel de calle, Larry intentaba hacer pasar Graven Image por una verdadera galería de arte. Siempre estaba limpia y bien iluminada. Después bajabas las escaleras, llegabas al sótano y aquello parecía una mazmorra. Sí, una auténtica ratonera.

TRACEY ROWLAND ¿Te ha contado Larry lo de la vez que le arrestaron por representar una «amenaza significativa para la vida humana» o algo por el estilo? A los nueve meses de abrir, aparecieron los técnicos de prevención de incendios y nos denunciaron por exceso de aforo en el sótano. Estábamos a manzana y media de sus oficinas. Me sorprende que tardaran tanto en darse cuenta.

LARRY REID En una ocasión, los Butthole Surfers se quedaron colgados en Seattle. Les dejé que ensayaran en el sótano, pero al cabo de un tiempo les dije: «Tíos, tenéis que salir de aquí». Vamos a ver, son gente maja, pero se pasaban el día allí tirados. Así que el día de Navidad de 1983 les organicé un concierto en Graven Image y el trato fue: «Toda la recaudación de puerta para vosotros, pero os tenéis que marchar».

JIM TILLMAN Los Butthole Surfers tocaron a tal volumen que una de las columnas de bafles se prendió fuego. Todo el mundo vino al concierto y recaudamos unos 250 \$ para que pudieran volver a casa, a Texas.

MARK ARM La primera vez que los Butthole Surfers vinieron a Seattle, Gibby Haynes salió al escenario con pinzas de tender la ropa en el pelo. Después, en plena actuación, empezó a sacudir la cabeza hasta que salieron

despedidas. Y nosotros: «Qué cosa más rara». Todos los grupos buscaban continuamente maneras de dar la nota.

TOM HANSEN (guitarrista de Refuzors/Fartz; vendedor de heroína) Había mucho artificio en la movida, pero principalmente improvisado, porque no teníamos pasta para lanzallamas y pirotecnia.

En 1981, de camino a un concierto de Refuzors en el Danceland, hicimos una parada para comprar cerveza en Benson's Grocery, en la esquina de Pike con Bellevue, y de repente allí estaba: un gato recién atropellado, tirado en mitad de la calle. Tenía la cabeza ligeramente dislocada y la lengua fuera. Una de nuestras canciones se titulaba "Splat Goes the Cat" ("Aplastado muere el gato"), de modo que, en cuanto lo vimos, se nos encendió la bombilla. Lo metimos en una caja de cartón y nos lo llevamos al concierto.

Le pedimos nuestro amigo Jeff House, un notorio camorrista, que sacara al gato en plena canción, le diera unas cuantas vueltas como un molinete agarrándolo del rabo y se lo lanzara al público. Alguien lo lanzó de nuevo hacia el escenario y se lió un toma y daca con el bicho. Al final, acabó tirado en algún rincón detrás del equipo. [*Risas*]. A mí no me pareció demasiado hecho polvo, pero por supuesto en el periódico exageraron. Entrevistaron a una chica que dijo: «Acabé completamente pringada de sangre, puaaaaj».

Los de la Protectora de Animales nos seguían la pista porque se pensaban que habíamos matado al gato en un ritual satánico.

CHARLIE RYAN Tocamos un par de veces en el Meatlockers y no teníamos teloneros. Esto es algo que aprendí en un bolo de los Refuzors: en el cartel anunciábamos EL CONCIERTO EMPIEZA A LAS 21:00. Teníamos barriles de cerveza y pagando dos o tres dólares al entrar podías beber hasta caer redondo. Llevábamos un DJ y no salíamos a tocar hasta medianoche. Lo íbamos demorando hasta que nos parecía que, si lo retrasábamos un poco más, el público caería inconsciente al suelo. Llegado ese punto, salías al escenario y la peña se pensaba que había visto a Dios.

DAVE DEDERER (cantante/guitarrabajista de Presidents of the USA) Jamás olvidaré el concierto de los U-Men que vi en el Meatlockers, una antigua planta cárnica recalentada y con capacidad para unas cien personas en la zona industrial de la ciudad.

Tom y Jim andan conectando sus instrumentos y Charlie tarda unos tres o cuatro minutos en prepararse. Se quita con gran parsimonia su viejo *blazer* y lo pliega cuidadosamente para que no se le arrugue, pero no en

plan «anda, miradme». Simplemente era su rollo. Deja la chaqueta a un lado, encima de un cajón de leche; se quita el sombrero, le levanta el ala para que no se le arrugue, lo deja cuidadosamente encima del *blazer* y se enciende un pitillo.

Luego se ponen a tocar y arrasan.

CHARLIE RYAN Al principio no éramos tan pintones. Después, John y yo pensamos: si vamos a salir al escenario, bien podríamos lucir bien. Lo de los esmóquines verde lima fue cosa mía. Un viejo amigo de la familia tenía una tienda de prendas de etiqueta, Brocklind's, en Capitol Hill. Los descubrí allí y le dije: «¿Nos puedes conseguir cuatro de estos?». Parecíamos adefesios. ¡Adefesios! Nos los pusimos para telonear a los Cramps en el Golden Crown.

Empezamos a desarrollar ocurrencias cada vez más locas. Y temas. *La noche de los U-Men vivientes* estuvo muy bien. Repartimos bolsas para vomitar con el lema: «Una enfermera colegiada estará disponible en todo momento en caso de que te veas sobrepasado por el terror abrumador de esta velada».

LARRY REID Los conciertos de los U-Men también incluyeron números de lucha libre. Yo era el Asesino, un luchador mexicano con máscara y leotardos. Tenía que enfrentarme a un punkarra local llamado Slam Hate.

CHAD BLAKE (alias Slam Hate; superfan; pegacarteles) Larry era un tío pequeñito y esmirriado y yo estaba bastante cachas, así que a veces se acojonaba un poco. Es verdad que se me iba un poco la mano.

LARRY REID Tenía que romperme una botella de atrezo en la cabeza, pero luego se salía del guión y empezaba a acuchillarme con ella. Ya te digo que si me cortó. ¿Que si me hizo sangre? ¡Joder, y tanto!

TOM PRICE John hacía algunas cosas que... Por ejemplo, aparecía en bañador y con botas altas de pescador. A veces acababa debajo del escenario, tirado en posición fetal, gritando. Creo que formaba parte de nuestro atractivo.

LARRY REID Eran jóvenes, apuestos y guapos, por lo que atraían a cantidad de chicas. Y las chicas eran un reclamo para muchos tíos. Más tarde, experimenté en carne propia el mismo fenómeno con Nirvana. «¡Vamos al concierto de Nirvana a ver a las chicas!».

NILS BERNSTEIN (publicista de Sub Pop Records) Todos los U-Men eran atractivos, cada uno a su manera. Jim era joven, muy guapo, de piel perfecta. Tom es simplemente un hombre apuesto, elegante. Charlie es tirando a *mod*, y a las chicas les encantan los *mods*, particularmente entonces. Y por último John era una especie de figura mítica, con un halo de misterio. Tiene gracia, porque si ahora alguien ve una foto de los U-Men, pensará: «¿Estos eran los tíos buenos del momento?». Pero sin lugar a dudas, cualquiera que estuviera entonces en el meollo, dirá: «Hostias, por supuesto que lo eran».

CHARLIE RYAN A mí me parecía que éramos demasiado raros como para atraer a mujeres de ningún tipo, pero cada uno tiene una experiencia distinta. Tom era un ligón o al menos eso era lo que se decía entonces. John estuvo con la misma chica, Valerie, durante la mayor parte del tiempo. Pero a las mujeres les gustaba John, porque le veían en el escenario dándolo todo.

KERRI HARROP De adolescente mi único pensamiento era: oh, Dios mío, ¿cómo puedo enrollarme con John Bigley? Tiene un estilazo incomparable. Una de sus principales características, especialmente después de unas cuantas cervezas, es que adopta un porte como de hierático jefe indio, asimilando las conversaciones e interviniendo con un: «Ajá. Ya veo. Ajá». Siempre nos pareció muy misterioso.

JIM TILLMAN John era ligeramente críptico y ligeramente ceñudo. Cuando hablaba contigo continuamente tenías la sensación de que te estaba haciendo un favor, me pasaba a mí y les pasaba a otras personas. Pero recuerdo una vez que nos pusimos de tripis en el piso de Charlie y, llegado cierto punto, John y yo dijimos: «Tenemos que salir de aquí». Así que bajamos las escaleras y, es curioso, lo recuerdo como si hubiera sido ayer: estábamos en el vestíbulo, dirigiéndonos hacia la salida y riéndonos como locos. No sé de qué diablos estaríamos hablando. Y comenté: «Cómo está el mundo». John se empezó a descojonar cuando oyó aquella frase, me agarró y me dio un tremendo abrazo de oso. Y es un tiarrón. Salimos a la calle dando tumbos y empezamos a repetir: «¡Cómo está el mundo! ¡Cómo está el mundo!», sin parar de reír. La frase acabó formando parte de la letra de una de nuestras canciones.

De modo que, cuando no consideraba que debía estar pendiente de cultivar aquella imagen de tío distante, creo que John era una persona afa-ble y cariñosa. Mi impresión es que se trata de un tío legal que hace años

decidió que necesitaba levantar un muro. Nunca entenderé del todo sus motivos, pero puedo suponer que están relacionados con que era adoptado; ésa es mi impresión, al menos.

JOHN BIGLEY Crecí sabiéndolo. Estoy seguro de que tuvo que afectarme eso de no saber quién es tu padre y saber que nunca lo vas a saber. Te haces preguntas como «¿me parezco a él?». Estoy tan acostumbrado que, en realidad, ya no pienso demasiado en ello, pero en su día podría haberme impulsado a llevar un rollo ligeramente distinto al de otras personas.

DANIEL HOUSE (bajista de Skin Yard/10 Minute Warning; propietario de C/Z Records) John Bigley emanaba algo, como si nunca supieras muy bien qué iba a suceder. Aunque luego no pasara nada, siempre le rodeaba una pequeña aura de locura. Una cosa que me encanta es que cuando fue a sacarse el carnet de conducir, se presentó con las comisuras de los labios y los ojos pintadas. ¡Y le sacaron la foto igualmente! Así que durante muchos años pareció que le hubieran dado el carnet a un payaso malévolo y demente.

JOHN BIGLEY Tenía cantidad de problemas personales que probablemente debieron de impulsar parte de mi actitud y de mi comportamiento. Tampoco es que fueran secretos profundos y oscuros, sino simplemente la típica y manida angustia existencial adolescente por el estado en el que se hallaba el mundo propia de la era Reagan. El grupo fue muy importante para mí. No fue una experiencia tipo «¡yuju, por fin es viernes, llegó la hora del rock and roll y de pasarlo bien!». Me sentía muy incómodo delante del público, por lo que no me quedaba otra que dar brincos, romper cosas o desgañitarme. Era todo muy intenso.

Los conciertos, ahí era donde salía mi yo real.